

EL GOBERNADOR

DEL

DEPARTAMENTO DE PUEBLA

A SUS HABITANTES.

Conciudadanos:

EL gobierno francés se obstina aun en reiterar las degradantes exigencias que en marzo del presente año excitaron la indignacion y desprecio nacional. El contra-almirante Baudin nada pretende menos que una reconciliacion sincera, cuando para efectuarla reclama el sacrificio del honor y decoro de la república; insiste en fin, en cubrirnos de afrenta, ofreciendo en cambio la aparente amistad de la Francia, que seria la primera en despreciarnos, despues que ha sido tambien la mas osada en pretender nuestro envilecimiento; asi corresponde á la generosa hospitalidad concedida á sus ingratos hijos, y á las multiplicadas pruebas de bondad y franqueza que han recibido desde su ingreso á nuestro territorio. La conducta prudente y mesurada, guardada para con ellos, aun despues del insultante ultimatum del Baron Deffaudis, bien lejos de hacerla desistir de su frenética demanda, ha excitado aun mas el necio orgullo de su gabinete, que sin saber apreciar nuestro comportamiento generoso, nos retribuye hoy con una guerra á muerte, ó con el baldon y oprobrio de nuestra cara pátria. Tal es, poblanos, la funesta alternativa que se presenta á nuestro exámen, y en que no vacilará un momento la eleccion de los mexicanos dignos de ese nombre.

La águila que os convocó en Iguala bajo el estandarte nacional, formando de todos una sola familia, una sola voluntad, la de salvar la pátria, os llama hoy en torno del gobierno supremo, para defender la mas justa, la mas santa de todas las causas. Entónces, el noble objeto de sacudir un yugo, cargado por el espacio de tres siglos, el de aspirar á una emancipacion que reclamaba ya el curso de los tiempos, os impelieron solo á dar el grito de alarma, que derribó aquella dominacion evejecida; la cual, sin embargo, descansaba en simpatias radicadas de antemano, y fortificadas tambien en vínculos de sangre. Hoy la independencia amenazada, el honor nacional vilmente ultrajado y los derechos mas caros para el hombre, los que garantizan su libertad y su fortuna, todo, todo se halla amagado de una incursion á mano armada, que llevando la devastacion por vuestros hogares y campiñas, no dejará en pos suya, sino la funesta huella del exterminio y de la muerte. Será, no lo dudeis, violada la pureza de vuestros tiernas hijas; mancharán al lecho conyugal el asesinato y adulterio; vuestros bienes serán espuestos á los violentos ataques de una insaciable rapacidad; y nuestra suerte futura al capricho de mercenarios viles, dignos instrumentos de una insoportable tirania: nada, en fin, os quedará de cuanto hace estimable la existencia, si unidos bajo la enseña de la libertad no volais á salvarla, de la mano atrevida que intenta remachar nuestras cadenas.

No dudo, que en la política de nuestros enemigos se hallará la innoble arteria de dividirnos, para

prepararse así un triunfo fácil y seguro; mas me lisongeo, que en la presente crisis no albergais otra creencia, que la de cumplir con los deberes de mexicanos, ni otra decision que la de defender la pátria, para salvaros á vosotros. Confio, sí, en que presentareis los testimonios de valor y heroismo, tantas veces reiterados sobre los campos de batalla; y que el buen nombre poblano se transmitirá á la posteridad puro y sin mancha. Lleno de un noble orgullo, me atrevo á presagiar desde ahora, que Puebla será de los primeros en abatir la soberbia de nuestros invasores, y que *el águila francesa*, que huyó despavorida en las jornadas de Bailen y Zaragoza, sucumbirá tambien, si con su inmunda planta intentare profanar el territorio mexicano. Union, mis amigos, y no dudeis que tan glorioso vaticinio venga, al fin, á coronar nuestros esfuerzos. La criminal indiferencia y vil egoismo, jamás tengan cabida en vuestro pecho noble y generoso. Hoy singularmente que la pátria necesita auxilios, para sostener la fuerza armada, que ha de afrontar los riesgos y penalidades de la guerra, espero que vuestro tesoro se hallará siempre abierto á sus demandas, preparándose para satisfacer sus escsigencias. Si la pátria perece, todos entre sus ruinas seremos sepultados; su causa pues, es de todos y cada uno de los mexicanos. Jamás olvideis, que el pueblo una vez envilecido, muy tarde, ó nunca llega á recobrar su dignidad y buen nombre, siendo entretanto el ludibrio de cualquiera otro, que, ufano con la fuerza, se encuentra en actitud de vejarle impunemente. Prosternados bajo el soberbio sòlio de la Francia, ninguna consideracion, ninguna estima nos atreveriamos á escsigir de las demás naciones; harto harian entónces en acordarnos ellas, su compasion y menosprecio, y el nombre de México seria rayado para siempre del catálogo de los pueblos. Una era tan afrentosa para todos, debe precaverse reiterando los heroicos esfuerzos que en 821 nos dieron independencia y pátria.

ENTRETANTO, me prometo de vuestra discrecion y cordura, que continuareis, como hasta aquí, conservando el orden interior, y *marcareis*, conforme os recomendé en 4 del último abril, *una profunda linea entre el campo de batalla y el domicilio sagrado de los particulares*. Que los hombres, cualquiera que sea su origen, se respeten y protejan por el solo hecho de haber solicitado de nosotros un asilo generoso; que nunca el mas ligero crimen venga á manchar la santidad y pureza de nuestra causa, que sostenida por la razon y la justicia, contará tambien con el favor del cielo, siempre protector de la virtud y la inocencia. ¡POBLANOS! una era de gloria inmarcesible ha comenzado el 27 de noviembre de 1838: ella formará la página mas brillante de la historia mexicana, manifestando á la posteridad, que hemos sabido preferir la muerte á un envilecimiento que la cubriria eternamente de ignominia.

Puebla, Diciembre 1.º de 1838.

Felipe Codallos.